

para canonistas e historiadores del derecho y de las indulgencias (el documento de Teobaldo de Asís, en p. 214 es un ejemplo).

Fr. Rafael Sanz, ofm

J. P. ROBSON, Michael, *The Greyfriars of England (1224-1539). Collected Papers*. Padova, Centro di Studi Antoniani, 2012. XIV, 400 p. ; 24 cm. (Collana del Centro di Studi Antoniani, 49).

El libro de Robson es una recopilación (*Collected papers*) de artículos publicados en distintas revistas y monografías a lo largo de varios años, desde 1993 hasta 2008, según se indica en las pp. 20-21. Se dedican todos los artículos a la historia de los Frailes Menores en Inglaterra (conocidos como *Greyfriars* por el color de su hábito religioso), a sus miembros más destacados y a sus actividades, dentro de la Provincia inglesa que se formó a partir de 1224, cuando Fr. Agnello de Pisa llegó al país para instaurar la Orden según el espíritu del Fundador, según la fecha de la historia de Tomás de Eccleston (p. 3). La difusión por Inglaterra comenzó ese mismo año en comunidades urbanas sobre todo, y no sin tener su oposición (cf. p. 5), quizá por la dificultad de sostener dos comunidades mendicantes, o por oposición de las comunidades monásticas existentes, y fue creciendo con rapidez pues en 1256/1257 ya se contaban 49 conventos con 1.242 frailes, e incluso se llega a los 56 conventos y siete custodias poco después, a 58 conventos en 1282 (p. 5-6). La introducción (pp. 1-15) ofrece una panorámica de todo el desarrollo de esta nueva forma de vida religiosa que introducían en las ciudades donde eran acogidos y en las que desarrollaban un ministerio caritativo, lo que también ejercía un enorme poder de atracción, e iniciaba una renovación de la Iglesia. Los capítulos en los que se desarrolla están dedicados a Agnello de Pisa, primer ministro de la Provincia (pp. 23-48), que va siempre unido a la implantación de la Orden en suelo inglés. La figura de Roberto Grosseteste es importante para la llegada de los frailes a Oxford, como indica en el cap. dedicado a él con el sermón de la fiesta de Navidad (pp. 49-72); a él está dedicado el cap. 4 (pp. 97-121) en su relación con los Frailes en la diócesis de Lincoln, y el cap. 7 (pp. 165-179), en el que aparece no sólo que fue el primer docente de teología para los frailes (*pater et tutor ordinis*), sino también su actividad pastoral como obispo de Lincoln, e incluso la petición de su canonización. Otra figura notable es la de Alberto de Pisa, el primer fraile sacerdote elegido Ministro general en los años 1239-1240, que en los años 1236-1239 había sido Ministro provincial de Inglaterra, al que dedica las páginas 73-95. Dedicar un capítulo a la figura enigmática de Hugo, el obispo de Biblos, un franciscano de probable origen inglés (ca. 1250/1325), que habría permanecido en su diócesis después de la caída del reino de los Cruzados y el asedio de Trípoli en 1289, después vuelto a Inglaterra y después de 1304 relacionado con la diócesis de Oristano y de Pola en Italia (pp. 123-144). Sobre los Lectores franciscanos en las universidades de París y Oxford, Canterbury, en las que se habían formado y en las que enseñaban, trata el capítulo 6, pp. 145-

164. A la patria chica de Duns Escoto según las noticias de Thomas Gascoigne, Canciller de la Universidad de Oxford, está dedicado el cap. 8, pp. 181-194; la familia Gascoigne era benefactora de los Frailes. A los patronazgos de los reyes, Isabel y Eduardo II en el siglo XIV dedica el cap. 9, pp. 195-217 en el que expone la intensa relación de la reina Isabel con los Frailes. Los Franciscanos ingleses frecuentaron la universidad de Padua y el *Studium generale*, presencia en Italia que expone el cap. 10, pp. 219-240. Otras presencias estudiadas en Inglaterra, son las de las ciudades de York, cap. 11, pp. 241-252, con la explicación sobre los benefactores de los frailes en York, no sólo para sostener la iglesia de San Francisco, sino por la elección de la iglesia como lugar de enterramiento familiar, o porque acudían a los frailes para la celebración de misas y petición de oraciones (desde otras parroquias). La custodia de York fue importante, como muestra el cap. 13, pp. 275-299, en el que la actividad de los frailes como predicadores, confesores y colectores de limosnas apunta a una actividad itinerante que se prolonga hasta las vísperas de su supresión. Las últimas contribuciones se refieren a la presencia de frailes procedentes de Colonia (Alemania) en la Inglaterra medieval, por estudios, tiempo durante el cual también fueron ordenados (cap. 14, pp. 301-325 con el registro nominal). A los Frailes presentes en Canterbury hasta finales del siglo XV (cap. 15, pp. 327-354) y a las bibliotecas de los conventos de los Frailes durante el período considerado (cap. 16, pp. 355-380), que recibían donaciones de libros de obispos y clérigos, de las familias de los frailes, o eran adquiridos, escritos por o asignados a los frailes. Una bibliografía detallada y selecta concluye con los índices de esta monografía, que ofrece un recorrido histórico a lo largo de la presencia y evolución de los Frailes menores en Inglaterra hasta la supresión de 1539. Es una excelente recopilación de materiales dispersos que ahora se pueden consultar con gran provecho.

Fr. Rafael Sanz, ofm

REDONDO, Valentín [Ofm.conv.], *El viaje de san Francisco a España*. San Pablo, Madrid, 2014. 252 pp. 21 cm. (Col. Testigos 63).

El pasado año 2014 celebrábamos el VIII Centenario de la llegada o entrada de san Francisco en España, según las noticias de Tomás de Celano (1Cel 56) y otros documentos franciscanos, que recuerdan su presencia y la transición desde el viaje a España como lugar de tránsito hacia Marruecos (cf. pp. 13-34. La estancia habría tenido lugar entre el otoño de 1213 y el otoño de 1214), el cambio de sentido de su viaje dando lugar a la peregrinación a Santiago de Compostela (cf. pp. 35-67; la *Chronica XXIV Generalium*, 9; los *Actus Beati Francisci*, III; y *Floreccillas*, 4, dan información de su estancia e itinerarios posibles), reflejado en las fuentes franciscanas del siglo XIV en las que historia y leyenda se mezclan, pero sin que sea obstáculo el considerar posible la presencia de franciscanos en Santiago (cf. p. 38-39), no sólo por haber seguido el itinerario así denominado. Las fundaciones posibles en torno a dicho itinerario son, en efecto, realidades posteriores a lo que